

Universitat Oberta de Catalunya

**Trabajo de Investigación en Cultura, Sociedad y
Comunicación Digital**

**Alumno: Alfredo Leonardo Romero Sánchez
18 de junio de 2010**

Análisis de la escritura *online* en los sistemas de mensajería instantánea

1. Abstract

El presente trabajo muestra un análisis teórico sobre las características de la redacción en línea (*online*), sus diferencias con la escritura por las vías tradicionales (*offline*) y los procesos que se viven como resultado del uso de algunas de las nuevas tecnologías.

Concretamente, se analizan las aplicaciones de mensajería instantánea, como el Messenger y los *chats*, y se establecen algunos comparativos con los mensajes de texto enviados por móviles (celulares), ya que los estudios teóricos son más abundantes en dicha área y las similitudes entre los medios permiten la comparación.

El análisis apunta a conocer el estado de la cuestión sobre el tema, cómo es la redacción en línea, qué características particulares presenta, las críticas pedagógicas y los retos que impone su investigación.

Finalmente, se plantean una serie de retos para quienes estudien la temática, tendientes no a concluir, sino a abrir más ángulos de análisis que fortalezcan el conocimiento.

Palabras clave: TIC, Redacción, Messenger, Chats, Móviles

Contenido

1. Introducción.....	4
2. Escritura online: características, debilidades y fortalezas.....	6
2.1. Características de la escritura <i>online</i>	6
2.2. La redacción <i>online</i> , ¿constituye un género?.....	13
2.3. Diferencias entre la oralidad y la redacción <i>online</i>	16
2.4. La redacción en línea: entre la creatividad y las críticas.....	17
2.5. El ángulo educativo.....	20
3. Retos que impone el tema.....	26
4. Bibliografía.....	30

1. Introducción

Pensar en el rol que hoy día juegan las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el mundo, es hablar sobre elementos que cada día se vuelven más habituales en la vida cotidiana de muchos seres.

Es innegable el impacto que las TIC tienen en el ser humano y cómo éstas se han vuelto una herramienta indispensable en buena parte de las actividades que se desempeñan.

Este trabajo no es el sitio para hablar, en términos generales, del impacto de las tecnologías, pero hay quienes (y en consonancia temática con este escrito) argumentan que las TIC están produciendo una revolución tecnológica comparable a la suscitada por la escritura, la imprenta o la industrialización (Echeverría, 2008). Lejos de establecer comparativos en este sentido, cabe destacar de esta alusión de Echeverría que la escritura es señalada como un aspecto relevante de la vida y de los procesos comunicativos del ser humano, lo que tendrá relevancia especial en este trabajo.

Este texto, precisamente apunta a la escritura como uno de los aspectos que cambió la forma de ser, de hacer y de pensar de las personas; con distintos procesos y significados a lo largo de los siglos, gracias a las TIC la escritura vuelve a tener un crecimiento en el interés respecto a sus formas de ponerla en práctica. En una época en que las tecnologías permiten ver y oír a la distancia por medio de herramientas audiovisuales, a la vez han surgido programas y, particularmente, una gran parte del sentido de la Red ha fomentado el repunte de la escritura y por consiguiente de la lectura.

Sin embargo, es importante establecer que, al hablar del impacto que la tecnología ha tenido en el crecimiento de la escritura, no se conduce a la conclusión del determinismo tecnológico, ni tampoco de un rol exclusivo del ser humano sobre las aplicaciones en línea, sino que se trata de un diálogo constante entre creaciones tecnológicas, intereses de los usuarios, necesidades vinculadas a las edades, grupos sociales o actividades que desempeñen.

Castells, entre otros autores, ha hablado ampliamente sobre el rol de las TIC, y es claro al asumir que “la tecnología no determina a la sociedad. Tampoco la sociedad dicta el curso del cambio tecnológico, ya que muchos factores incluidos la invención e iniciativas personales intervienen en el proceso de descubrimiento científico” (1996:35).

El mismo autor, en un escrito posterior insiste en la idea de que la tecnología no puede pensarse independientemente del contexto social, pero al mismo tiempo recuerda la relevancia de la “cultura material, centrándonos en los procesos sociales específicos relacionados con la aparición de este nuevo paradigma tecnológico” (2004:21).

Esta apreciación puede ser complementada con la explicación que Aibar brinda sobre las relaciones entre tecnología y sociedad; al describir los modelos teóricos que inclinan la balanza hacia uno u otro actor, refiere al modelo de Construcción Social de la Tecnología (SCOT) y explica que el análisis tecnológico no puede hacerse sin considerar el contexto social donde nacen o se propagan.

En este sentido, rescatamos las apreciaciones de Hine (2004), quien a su vez retoma a Grint y Wolgar (1997), al afirmar que el impacto de las tecnologías no obedece a sus cualidades intrínsecas, sino que es resultado de series contingentes de procesos sociales. La misma autora reafirma el concepto al citar a Hiltz y Turoff (1978), los que hablan de “inercia social”, las prácticas a través de las cuales la tecnología se emplea y se entiende en contextos cotidianos. Cotidianeidad, usos sociales, intereses de grupos etéreos, formas en que utiliza la tecnología y cómo son plasmadas por medio de la escritura *online*, son los intereses centrales de este trabajo.

Se apunta a conocer cómo es la escritura usando las TIC, pero concretamente considerando las nuevas formas de comunicación, aquellas que se dan en las aplicaciones de comunicación instantánea, como sistemas de mensajería y *chats*, y qué peso tienen los actores para moldear dichos medios.

Precisamente, estas aplicaciones han tenido una gran explosión, sobre todo en los adolescentes y jóvenes adultos, que han encontrado en dichos espacios una herramienta útil para sus fines y necesidades, y han dado forma a un estilo de comunicación que requiere de estudios para conocer sus características y también posibles implicaciones en otros medios más formales y en la comunicación en general. Como afirma Echeverría (2008), con estos cambios (que él los maneja en términos de revolución), no se trata de analizar aparatos, sino cómo cambian las acciones humanas.

Mayans (2002) afirma que los nuevos canales se popularizaron rápidamente “gracias a su gran efectividad para mejorar las vías de comunicación preexistentes, especialmente desde los primeros noventa en el entorno anglosajón y escandinavo y posteriormente en el resto del mundo occidental y privilegiado”. Precisamente, el mundo anglosajón será foco de este análisis, así como la escritura en idioma español.

El interés, de este modo, radica en analizar el tema a partir de la teoría existente, poniendo sobre la mesa el estado de la cuestión, haciendo un balance de los argumentos de los expertos provenientes de diferentes partes del mundo, tratando de poner énfasis en las “lagunas” del conocimiento que surgen, así como en los posibles temas que abren aún más el debate. Particularmente, recibe atención el factor educativo, pues los seres protagonistas de cierta forma de redacción son también los actores en otros espacios, donde los roles se superponen y las diferentes situaciones y formas de redacción deben ser claras y bien aplicadas. Estos grupos sociales, por su edad (como se verá en el trabajo), se enfrentan a un proceso de formación donde no siempre son claras las formalidades a cumplir, y eso podría abrir la puerta a problemáticas vinculadas a la escritura.

2. Escritura *online*: características, debilidades y fortalezas

2.1. Características de la escritura *online*

Sin pretender hacerlo de manera consciente, los usuarios de la Red, y más en concreto los de los sistemas de mensajería instantánea, objeto de este análisis, han ido creando un estilo propio, distinto del de los medios *offline*, conjugando las opciones que ofrece la tecnología con las necesidades sociales, fundamentalmente del grupo que constituyen los jóvenes.

No podemos hablar de características de la redacción *online* en general, sino que al definir determinados elementos comunes, se aplican solamente a los medios de mensajería instantánea. Más allá de estas formas de comunicación, existen otros recursos en la Red en los que la escritura toma formas similares a la *offline*, como en las páginas de los medios de comunicación, sitios especializados o hasta *blogs* que se piensan en un sentido informativo y más formal; el usuario es el que decide qué tipo de comunicación establecer, dependiendo de sus intereses y el público al que apunta; en este caso, importa la mensajería instantánea con sus protagonistas más asiduos: los jóvenes.

A la hora de hablar de la mensajería instantánea, nos referimos al Messenger (MSN) y sistemas similares, además de los *chats*, en los que la redacción adquiere nuevos matices, explicados en parte por las características de los medios, además del imaginario y necesidades particulares de los usuarios.

Balaguer (2005) indica que la redacción en el ciberespacio es “irreverente, desprejuiciada, poco formal, libre de ataduras y estilos, en definitiva podríamos decir más posmoderna”, y añade que esta es una de las razones por las que los *chats* son mal vistos por los docentes. Otras características básicas de la redacción en aplicaciones de mensajería instantánea implican la desaparición de los acentos, así como de las vocales (por ejemplo, la palabra “bien” puede resumirse en “bn”, etc.).

Gómez (2007) ofrece un cuadro en el que pone de manera resumida las características de la redacción *online*, considerando los siguientes elementos¹:

¹ Cabe aclarar que el análisis de Gómez también refiere a los mensajes de texto (SMS, en inglés, *short message service*), con características similares a los sistemas de mensajería instantánea en cuanto a la redacción, pero que ameritarían una reflexión más profunda (como algunos autores ya lo han hecho). Por lo tanto, en este trabajo se establecerán comparativos entre ambos medios pero siempre con el objeto de resaltar qué ocurre con la redacción *online* en los sistemas de mensajería instantánea y *chats*.

- . Omisión de las tildes, absoluta en los SMS y muy frecuente en los *chats* de un modo no sistemático.
- . Simplificación de las letras dobles; *x* por *ch*, *k* por *qu*. También *sh* por *ch*.
- . Tendencia a una ortografía fonética; *b* por *v*, *j* por *g*, *y* por *ll*, *s* por *c*, omisión de *h*.
- . Tendencia a la supresión de vocales y aféresis [Supresión de algún sonido al principio de un vocablo, como en *Norabuena* por *enhorabuena*, indica el Diccionario de la Real Academia] de consonantes, sobre todo en los SMS.
- . Algunas letras se leen por su nombre o por su contexto; así *k*, *d*, *t*, pasan a representar sílabas al leer el nombre de la letra y no su valor en el sistema ortográfico del español.
- . Sustitución de *u* por *w* en los diptongos y omisión, normalmente por aféresis, de la consonante inicial de la sílaba: *webos*, *wapa*, *weno*.
- . Utilización de extranjerismos, neologismos ortográficos y onomatopeyas.
- . Utilización de normativa de siglas y acrónimos y tendencia al acortamiento de palabras.
- . Nuevos valores no normativos en el uso de las mayúsculas y los signos de puntuación, utilización de emoticonos: :D, XD, ;-)
- . Utilización de números y signos matemáticos con valor fonológico: *xq*, *salu2*, +.
- . Omisión de determinados conectores (artículos, preposiciones, conjunciones, adverbios, etc.), y en general de las palabras que no se consideran imprescindibles para la comunicación.

Fuente: *La ortografía del español y los géneros electrónicos. Alejandro Gómez Camacho (2007)*

La velocidad es uno de los elementos fundamentales que define las características de la redacción, e implica un tiempo esperable en el periodo de las respuestas, dadas por la instantaneidad de estas aplicaciones (en definitiva, la ventaja es poder hablar con alguien en tiempo real, por encima de la duración estipulada de respuesta para un correo electrónico o un mensaje escrito *offline*).

Este factor promueve una serie de actitudes de los usuarios como los ya señalados anteriormente, con énfasis en: la redacción de mensajes rápidos y breves, un descuido en las reglas ortográficas (paradójicamente, como se mencionará más adelante, la ortografía favorecería la comprensión, pero ésta se logra, al menos parcialmente, por otros medios ajenos a la gramática).

La forma en que se da la comunicación, no sólo se ve favorecida por los hábitos y necesidades de ciertos sectores sociales, sino que, como explican Katz y Rice (citando a Tapscott, 1997:64) respecto a estos nuevos medios: “como carece de la expresión del rostro, de lenguaje corporal, del tono de la voz, de ropa, de entorno físico, y otra información contextual, la N-Gen ha tenido que incluir innovaciones dentro de las limitaciones del teclado ASCII. Como consecuencia de esto, está surgiendo una nueva escritura que agrega nueva información contextual, sutileza y emoción a las comunicaciones”. (2005:221)

Otros autores como Levis (2006) manejan el concepto de velocidad en la redacción desde el punto de vista de la “fluidez”, argumentando que lo que importa son las respuestas ágiles para que la comunicación sea inmediata, haciendo valer el principal atributo de estos medios electrónicos que es el diálogo instantáneo entre las personas. De este modo, prosigue el autor, se consigue “eficacia comunicativa” y una “valiosa economía del signo que no rechaza, sino revaloriza el uso de la escritura, interpretando, sin duda de manera intuitiva, el entorno de pantallas omnipresentes en que se desenvuelven sus vidas” (2006:5). Este aspecto se retomará más adelante, cuando se indiquen los pro y los contra del tipo de redacción en los sistemas de mensajería instantánea, sin embargo, es conveniente establecer desde ya que hay un reconocimiento de la despreocupación lingüística característica de este medio. Además, la “eficacia comunicativa” queda como punto a analizar si el diálogo se da entre un usuario hábil en este lenguaje y uno que no, pues deberá existir un proceso de reconocimiento de las abreviaturas usadas, que no siempre resultan fáciles de comprender en primera instancia.

Un segundo motivo, al que se suma la velocidad de los diálogos y la espera de una respuesta en los *chats*, es la limitación en los espacios, restringida por las mismas aplicaciones que ponen un margen en los mensajes a un determinado número de caracteres, muy escasos si se pretende una comunicación extensa para exponer puntos de vista (aún más en los SMS).

La velocidad, más la limitación del espacio, da como resultado un léxico novedoso que causa sorpresa, interés en algunos, pero también preocupación en los especialistas en determinadas disciplinas, dadas sus particularidades gráficas, la ortografía y la sustitución de letras.

Otro factor esencial para comprender la redacción *online* en aplicaciones de mensajería instantánea es el uso de imágenes, que se conocen como emoticonos², los que “ahorran” palabras y dan un sentido emocional a la redacción. A esto se suma, para la transmisión de la emotividad, el uso específico de determinadas formas de la escritura, por ejemplo: con las mayúsculas se grita, al igual que con el uso excesivo de signos de exclamación. De la misma manera, con la utilización de ciertos signos (puntos, corchetes y paréntesis, entre otros), se consigue una creación gestual a partir de elementos utilizados para la redacción (ver ejemplos en cuadro anexo).

² La denominación emoticono proviene del inglés “emotive”+“icon”.

Emoticones (ejemplos)

:-)	Sonriendo (I)	:-(Triste o decepcionado
:)	Sonriendo (II)	:(Triste o decepcionado(II)
:o)	Sonriendo (III)	:o(Triste III
:-1	Sonrisa forzada	:-c	Muy triste

Descriptivos de acciones o estados

[...]	Un abrazo	":-)	Sudoroso
[[...]]	Doble abrazo	:-?	Dubitativo
:-P	Sacando la lengua	:-m	Meditando

Fuente: *El chat: El habla escrita de niños y jóvenes*. Diego Levis (2006)

Volviendo a los emoticonos, éstos representan un elemento fundamental para la comunicación instantánea, tanto por Internet como en el caso de mensajes SMS o de texto por la vía de los móviles (celulares) y han constituido una fuente más de análisis, pues están generando un estilo particular entre los usuarios.

Moral y García (2003) mencionan que hay, entre muchos sitios, dos que recopilan una serie de imágenes utilizadas para demostrar emociones³ www.emoticones.com y www.smileydictionary.com (además de invitar a su descarga), y aseguran que, según los resultados de la Cuarta Encuesta a Usuarios, 50.5 por ciento de éstos hacen uso habitual u ocasional de los citados símbolos para comunicarse.

En este sentido, hay similitudes en el lenguaje empleado en los SMS y el que se practica en los *chats*. Con referencia a los primeros, ya hay intentos de capturar esos acuerdos lingüísticos comunes mediante “diccionarios” especializados. Es el caso del Diccionario Xat (*chat*)⁴, del que reporta el periódico argentino en línea Infobae.com. En la información se indica que el lenguaje del *chat* se traslada a los SMS y que en Argentina la compañía Personal (perteneciente a Telecom), lanzó una campaña que consistía en un listado de la terminología y abreviaturas para comunicarse. El mismo caso se presentó en Chile, con Entel PCS (la nota reporta que tras ese lanzamiento las ventas de celulares en ese país aumentaron 35 por ciento) y que en Francia ya se había publicado el primer libro redactado en lenguaje SMS.

³ Las páginas son: www.emoticones.com y www.smileydictionary.com

⁴ <http://www.infobae.com/notas/nota.php?Idx=123912&IdxSeccion=100449>

Mientras tanto, la Asociación de Usuarios de Internet también ha fomentado la creación colectiva de un diccionario SMS; en dicho sitio, donde se pueden consultar las dudas sobre las formas de este lenguaje, existe una estadística que muestra que cuentan con 2,623 registros; 11,364 términos SMS y 13,428 significados⁵.

Palazzo (2008) ofrece una posible explicación para el comportamiento de los usuarios de los *chats* (como ya fue mencionado, fundamentalmente jóvenes) y refiere a la pertenencia a una comunidad “donde los miembros están simbólicamente integrados y donde cada hablante busca identificarse o se siente identificado con otro u otros según diferentes objetivos e intereses”. De este modo, el *chat* es un referente aspiracional, así como lo es su lenguaje: para ser parte de una comunidad, debo serlo de las formas de comunicación de éstos, por lo que debe haber un aprendizaje, lo que habla a su vez de ciertos estándares en el uso del idioma y no de improvisaciones continuas en su manejo.

Hine (2004), retomando a diversos autores, une la redacción y el comportamiento juvenil al afirmar que los dispositivos lingüísticos tales como los emoticones, los chistes, los códigos locales y las abreviaturas contribuyen a la formación de una comunidad de prácticas de conocimiento, lenguaje y bienes compartidos.

Este mismo aspecto es destacado por Marín (2004), quien afirma que la comunicación abreviada es una muestra del usuario de su grado de integración a ese universo y que tiene la habilidad de manejar ciertos códigos, y agrega que la clave es que no hay reglas precisas, sino que el valor lo da la espontaneidad del manejo lingüístico, y todo es admitido mientras haya un entendimiento entre los usuarios.

Esta idea es reforzada por Mayans (2000), quien precisamente argumenta que lo sencillo del lenguaje del *chat* hace que, aprendiendo el uso de un determinado signo lingüístico, éste es utilizado de manera inmediata por el nuevo conocedor del mismo.

Mayans, además, concuerda con la opinión de Palazzo, dado que este lenguaje “deliberado” es explicable por cuestiones simbólicas, más que por las funcionales, apuntando a la búsqueda de identificación entre iguales, la pertenencia a comunidades donde la transgresión lingüística es uno de los denominadores comunes.

Una de las ventajas de este uso, más que aprendido, aprehendido por los usuarios, es la “edad social” (Palazzo, 2005) de los usuarios más activos y proclives a su consumo, es decir, los jóvenes. El tipo de redacción es acorde al imaginario de los adolescentes y de edades próximas a ésta, afines a comportamientos “antinormativos” (sin que eso implique estar fuera de la legalidad), más que nada como una identidad generacional, “romper con las

⁵ Consultado el 2 de abril de 2010, en la página <http://www.diccionariosms.com/contenidos>

normas de cortesía es un modo de enfrentar el *statu quo* del mundo adulto y convalidar un lugar propio en la comunidad”, afirma la autora.

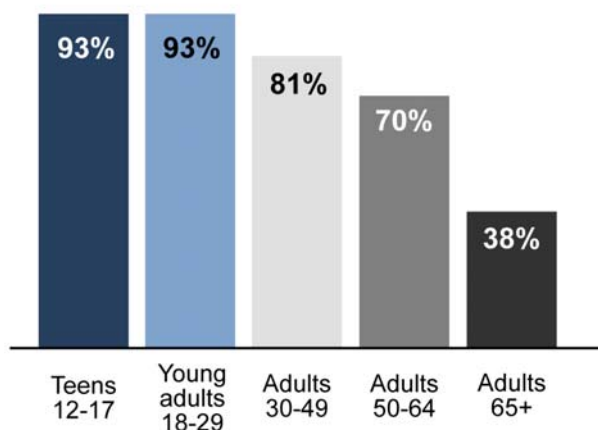
Sin embargo, la misma Palazzo, en un escrito anterior al mencionado (2005), destacaba que no sólo los jóvenes se expresan de este modo, sino que el espacio del *chat* presenta ciertas características que hacen que personas de cualquier edad descuiden la redacción, por lo que volvemos a las características básicas: velocidad y reducción de espacios.

No obstante, ya no sólo es esta limitación de espacios en los *chats* y MSN, ni tampoco la velocidad necesaria para mantener el interés en la charla, sino que el lenguaje y los emoticonos conllevan una carga simbólica de relevancia para los usuarios jóvenes o quienes aspiran a identificarse y sentirse parte de una comunidad de internautas.

Mientras tanto, en el idioma inglés, Lenhart et. al. (2010) realizaron un estudio muy amplio para determinar los usos de Internet y otros medios por los adolescentes y los jóvenes adultos, en Estados Unidos. Uno de los detalles relevantes es que, según este análisis, 66% de los adolescentes mandan y envían mensajes, por lo que dos tercios de las personas de este rango de edad manejan un lenguaje especial para un medio que implica la brevedad.

Además, como se refleja en el cuadro presentado a continuación, son precisamente los adolescentes y jóvenes adultos (en un rango de 12 a 29 años) quienes más se conectan, con un porcentaje que alcanza a 93 por ciento de los encuestados.

Who's online? The internet by age groups



 **Pew Internet** Teens (12-17) data from September 2009.
Adults (18+) data from December 2009.

Fuente: Social Media & Mobile Internet Use Among Teens and Young Adults. Amanda Lenhart et. al. (2010:5)

Además de estos datos, los autores agregan que dos tercios de los usuarios de Internet se conectan diariamente y 36% lo hace varias veces al día, lo que habla de la relevancia del medio para ciertos sectores como el analizado en este trabajo.

Katz y Rice (2005) destacan que los estadounidenses utilizan la Red como una prolongación y potenciación de sus rutinas, y que algunos usos se centran en la expresión del yo y en la búsqueda de interacción social, como ha sido mencionado con anterioridad.

Ling y Baron (2007) también realizan su estudio tomando en conjunto mensajes de texto e instantáneos. Entre algunas de sus cifras destacan que, en Europa y Asia, los móviles o celulares están establecidos como usuales entre las comunidades: 95 por ciento de los noruegos poseen uno, incluyendo cien por ciento de los adolescentes consultados, y 70 por ciento de ellos reportaron enviar mensajes de texto diariamente. Noruega representa, quizá, un caso extremo, por su situación económica y social, pero un reflejo del grado de impacto de los móviles en la sociedad, más allá de la necesidad, una muestra de estatus, pertenencia a grupos y comunicación en breves lapsos de tiempo y espacio.

En el caso español, Castellana et. al. (2007) recuperan datos de la Fundación Catalana per a la Recerca, que muestran que, en 2004, se conectaban más las chicas que los chicos; la mayoría de los adolescentes accedía a Internet desde casa, 78.4 por ciento, y la mitad tenía su propio ordenador y línea de Internet personal; los demás se conectaban en la escuela, biblioteca o cibercafé. Más allá del alto interés de la comunicación entre pares, evidentemente en muchos países se han facilitado los recursos para que una buena parte de los jóvenes posean un equipo y una línea con la que tener acceso a Internet y comunicarse con sus pares en el momento que lo deseen.

En la misma línea de investigación, pero en el Reino Unido, Plester et. al. (2009), afirman que 50 por ciento de los adultos jóvenes dijeron que prefieren “mensajearse” con sus amigos que hablar con ellos vía telefónica (tomado de Reid & Reid, 2005). Como dato complementario y de alerta para futuros estudios, algunos jóvenes reciben su primer celular (móvil) a los seis años de edad (2009:157).

Por otra parte, Thurlow (2003) comparte las características ya mencionadas para el idioma español en torno al estilo de escritura en línea: brevedad y velocidad, restitución paralingüística y aproximación fonológica (los dos primeros puntos han sido comentados; la aproximación fonológica se analizará más adelante en este texto).

Además, el autor comparte una extensa lista de abreviaturas utilizadas en inglés que complementan lo ya presentado en español. A continuación, se muestra un fragmento de dichos ejemplos (el autor los separa gramaticalmente en abreviaturas, contracciones, formas no convencionales, etc.):

Abreviatura	Palabra original
--------------------	-------------------------

tues	Tuesday
lang	Language
Gd	Good
mesge	Message
drivin	Driving
thinkin	Thinking
LOL	Laugh out loud
ASAP	As soon as
B	Be
2getha	Together
cuming	Coming
thanx	Thanks

Fuente: *Generation Txt? The sociolinguistics of young people's text-messaging*. Crispin Thurlow (2003)

No obstante, en otros aspectos, los mensajes de texto contienen diferencias con la mensajería instantánea. Ling y Baron señalan que los jóvenes estudiantes estadounidenses cambian algunas características de la redacción según el medio que utilicen. Los mensajes de texto son más largos (aun con la mayor limitación de espacio) y contienen más oraciones; además, allí se usan más abreviaturas. Más allá de los datos estadísticos, conviene analizar el cómo y por qué de las características de cada mensaje en su medio y en regiones en particular, pues los mismos autores resaltan otros estudios que difieren en la información según se ubiquen en el Reino Unido o Estados Unidos.

2.2. La redacción *online*, ¿constituye un género?

El estilo de redacción en las aplicaciones de *chat* ha generado tal discusión y aprecio, para determinados autores, que algunos ya lo colocan como un nuevo género. En tal caso, siempre es conveniente revisar qué es un género para luego definir si este estilo de redacción cabe dentro de la terminología.

El diccionario de la Real Academia Española en línea⁶ establece que un género es: “cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras literarias”.

Podemos considerar como propio de un género un escrito con determinadas características identificables y que se diferencian de otros de distinta naturaleza. Es decir, el lenguaje del *chat*, como género, debe presentar rasgos propios y no confundibles con otros géneros.

Con respecto a la mensajería instantánea, es posible hablar de un estilo de redacción común, caracterizado por cierto tipo de usuarios y determinadas abreviaturas más o menos establecidas y de conocimiento de los interesados.

⁶ www.rae.es

No obstante, la misma falta de normas hace que sea difícil establecer parámetros que constituyan firmemente esta forma de expresión como un género, sobre todo por lo complejo de configurar estándares a nivel global respecto al tipo de redacción, ya que determinados grupos manejan ciertas abreviaturas; hay un factor amplio de originalidad e improvisación en su uso y una constante creación de nuevas formas de expresarse (además de las diferencias locales, regionales y nacionales en el manejo del idioma). Sin embargo, la originalidad no basta por sí sola para crear un género, sino los posibles acuerdos implícitos en ciertos usos y que sean consensuados, de uso común y regular por los usuarios⁷.

Por otra parte, sí podemos hablar de un género de tipo discursivo como término más concordante con las formas de la mensajería instantánea, “considerando un nivel sociolingüístico cuyo registro se caracteriza por ser coloquial y preferentemente antinormativo. Por tanto, ponen en juego la competencia sociolingüística, que se caracteriza por la adecuación del discurso a los factores que intervienen en la situación de enunciación. Esto les permite interpretar y usar el significado social de la variedad coloquial”, como expresa Palazzo (2005). Además, hay algunos estándares comunes (mas no únicos), como las abreviaturas y emoticones descritos en el capítulo anterior.

Echeverría (2008) es optimista con respecto al papel de las TIC y su impacto en las lenguas, hablando de la evolución de las mismas hacia una nueva modalidad: las *e-lenguas* o lenguas electrónicas.

Resulta relevante la postura del autor, más allá de su inclinación positiva hacia los cambios, pues refiere al término “lengua”, que cobra un papel esencial en la comprensión del rol de la redacción *online*, pues este término indica “Vocabulario y gramática propios y característicos de una época, de un escritor o de un grupo social⁸”: precisamente, hablamos de un vocabulario propio juvenil, característica de una época identificada con las TIC y su uso como medio de comunicación, y con particularidades establecidas por un grupo social los jóvenes (adolescentes y adultos jóvenes).

Marín (2004) complementa esta idea al referir a la redacción como una “marca de grupo” para cohesionar hacia el interior del mismo y diferenciarse del exterior (de otros grupos o individuos).

Otros autores manifiestan menos pretensiones a la hora de catalogar este estilo de redacción. Mayans (2000) contrapone los estilos de la oralidad y la escritura: la primera, casi espontánea, poco formal; mientras que la segunda es reflexiva, con marcada distancia entre los dialogantes y con un grado variable de “pseudoliteralidad”. En el caso de la redacción *online*, los autores señalan una mezcla de ambas formas: se hace por la vía escrita, pero sus

⁷ La sola transgresión lingüística no puede constituir argumento suficiente para crear un género; de otro modo, para citar un ejemplo, podemos buscar referentes innovadores en la poesía, como género. Baste como ejemplo la obra “Pienso en tu sexo”, del peruano César Vallejo, en la que, como cierre, escribe: “¡Odumodneurtsel!”, que, leído de atrás hacia adelante significa “estruendo mudo”. La originalidad, lejos queda de la tipificación literaria.

⁸ www.rae.es

características responden a la oralidad, aunque con la posibilidad de hacer correcciones antes de dar un “enter” en el teclado, lo que le confiere siempre una posibilidad no presente en la oralidad. Mayans señala, en su mismo texto, tomando la terminología de Clifford Geertz, que se trata de un “género confuso”, un tipo de texto que rompe los moldes estilísticos preexistentes.

La redacción *online* tiene un estilo particular, no presente en ninguna otra forma (a excepción de los SMS, y con ciertas diferencias, pero quizá sea conveniente incluir a los mensajes de texto dentro del género, aunque se requeriría de un análisis más profundo que lo justifique), por lo que en ese aspecto representa una práctica discursiva nueva y en continuo proceso de cambio del idioma (Mayans habla de una fusión creativa e impredecible que conduce a un género). En el sentido pedagógico, hay muchas reservas, que serán destacadas en un capítulo posterior.

Un autor menos firme en la intención de darle un grado de género a la redacción *online* es Betti (2006), quien refiere más específicamente a los mensajes de texto y habla de “jerga” y no de género, la que ha impactado en los jóvenes para crear el “lenguaje de los SMS”. Betti enfatiza que la redacción *online* se asemeja mucho a la oralidad, con un estilo coloquial y con rasgos como “la fuerte expresividad y la capacidad de describir con pocas palabras”.

Alonso y Perea, con respecto a los SMS y las formas de redacción establecen que este medio afecta la competencia comunicativa, pues el “código SMS no sigue un modelo estandarizado y su intención no es la mera transmisión de información sino conformar un código que caracterice a un grupo social” (2008:25). Además, los signos establecidos (dentro de esa individualidad en la creación) hacen que aparezcan diccionarios como los que ya se han mencionado, sin embargo, vale la pena recalcar esa carencia de reglas para crear un estilo definido; en cambio, los usuarios son libres de manejar el idioma a su antojo con ciertos aspectos comunes que fomenten el entendimiento. En este sentido, la creación de un código se ve afectada, no así el concepto de género discursivo ni el de lengua.

No obstante el énfasis marcado en la oralidad, Mayans no destaca un elemento esencial de la interacción *online*. En su texto (2000) menciona que el aspecto que más aleja a la escritura en línea de la oralidad es la ausencia de información extralingüística, pero, como se mencionó en el capítulo anterior, los emoticonos son una fuerte muestra de los sentimientos y pensamientos (el propio origen de la palabra, como ya fue manifestado, refiere a “emotive icon” o icono emotivo) que se pueden expresar sin palabras, por lo que la escritura *online* ha encontrado en estas imágenes (sean signos de puntuación utilizados con ese fin o emoticonos estáticos o móviles) una forma de comunicación no verbal genuina, con un conocimiento básico común de parte de los usuarios y que claramente expresan emociones.

Precisamente, Moral y García enfatizan este aspecto que, como fue indicado anteriormente, es esencial del género discursivo del *chat*: “puede decirse que en la comunicación cara a cara, a través de los 3 elementos que constituyen la CNV [sigla que los autores usan para hablar de la Comunicación No Verbal]

(kinesia, paralingüística y proxémica), es decir, por los gestos de la cara, la entonación de las palabras o la distancia utilizada con un interlocutor puede conocerse su estado de ánimo. En la comunicación electrónica estos tres elementos de la CNV están siendo sustituidos por un nuevo lenguaje simbólico o gráfico, el de los *smileys* o emoticonos, el cual cumple los requisitos necesarios para ser denominado como CNV-electrónica” (2003:136).

Aunque en el idioma inglés no se ha presentado una discusión profunda sobre cómo catalogar este tipo de redacción, es interesante mencionar las apreciaciones de Plester et. al. (2009), quien afirma, respecto a los niños, que parecen ser “novatos” en los mensajes de texto, pues usan distintas formas para una misma palabra y no han adoptado códigos para identificar los términos que utilizan (como parece apreciarse en el idioma español), pero remarcan una diferencia en este espacio con las formas usuales de redacción en la *web*. Esta aseveración resulta interesante (a pesar de que los autores no ahondan en ella), pues en este estudio se ha dejado evidencia de que las formas del lenguaje SMS y de los *chats* tienen muchos puntos en común, más que discordancias.

Baron (2010) es breve, pero afirma concretamente que la escritura es crecientemente informal, se aproxima al estilo característico de la oralidad.

No obstante, este análisis en inglés, así como lo dicho en español, dejan evidencia que más allá de glosarios y formas comunes, el lenguaje en *chats* y SMS goza de una variedad y creatividad que no da lugar a una forma discursiva única. Más que una crítica a la falta de códigos establecidos, esta característica refuerza el imaginario y aspiración de la colectividad que lo utiliza, los adolescentes, por lo que el constante cambio y la irreverencia son claves en este discurso. Lo más importante para el análisis discursivo de parte de los expertos es considerar la presencia de la oralidad en un mensaje escrito y cómo las formas fonológicas se tornan letras y mensajes ágiles y comprensibles para una comunidad de usuarios.

El interés juvenil parece radicar en la comunicación efectiva y ágil, y no en la creación de un género ni en cómo crear una lengua. En el proceso, el uso social permite la creación de ciertas convenciones, pero para los adolescentes, no es de relevancia el aprendizaje de una nueva lengua sino el uso de un sistema efectivo de diálogo e identificación con sus pares.

2.3 Diferencias entre la oralidad y la redacción *online*

Si la redacción *online* es una lengua, un género, un estilo discursivo o una jerga, ¿qué es lo que la distingue? Hay un aspecto que parece establecerse a partir del uso de las TIC: aparecen nuevas formas de comunicarse y esta afirmación implica no solamente la escritura en sistemas de mensajería instantánea, sino la comunicación técnica, especializada en las distintas disciplinas que encuentran usos en las tecnologías, además de las formas de comunicación *offline* que se trasladan el mundo en línea, como sucede con los medios de comunicación.

Sotomayor, sin embargo, opina que hay menos novedad de la que aparenta: “se trata, pues, de nuestros viejos lenguajes, presentes hoy en las nuevas tecnologías” (2003:130). En estos términos, la discusión es aún naciente, acerca de hasta dónde hay originalidad en el lenguaje en línea y dónde simplemente es una nueva combinación de elementos de los ya presentes en la escritura *offline*. No obstante, hay aspectos que no podemos descartar de los sistemas de mensajería instantánea, y es que no solamente son abreviaturas gramaticales, sino que, como fue presentado en el apartado 2.1 en los cuadros de Gómez y Levis, hay usos muy específicos como los símbolos matemáticos y de puntuación aplicados con fines gráficos (para simbolizar sonrisas, llanto, etc.) y los propios emoticonos, que constituyen un recurso icónico determinante en la comunicación entre los jóvenes. ¿Es más determinante decir que uno se siente feliz, sonriente o eufórico o simbolizarlo con imágenes de distinta naturaleza? Ambos medios pueden resultar eficientes, pero en los sistemas de mensajería instantánea, donde reina la velocidad, la reducción de espacios y la antinormatividad (además de la novedad de usar iconos gráficos distintos a los comunes), lo emotivo adquiere una relevancia fundamental y, por supuesto, altamente expresiva.

Precisamente, Balaguer (2005) establece estas diferencias, vinculadas a la redacción *offline* y *online*: detenimiento y reflexividad son los elementos característicos del tradicional género escrito; el *chat* responde a los parámetros de instantaneidad y velocidad.

Por estos motivos: rapidez y respuestas lo más apegadas al tiempo real que sea posible son las bases de la mensajería instantánea, lo que lleva a los especialistas a considerarla una forma más de oralidad que de escritura.

Levis habla de “oralidad escrita (2006:4) para referirse a esta forma de comunicación, mientras que Balaguer recalca que la sintaxis y el estilo son cercanos a la oralidad. Cortés es aún más estricto en su exposición: “El viejo temor a Babel emerge con poder inusitado en esta época que se da en llamar ‘la era de la información’. Entre correos electrónicos, chats, texting, la escritura va adquiriendo una variabilidad más típica del la oralidad que de la tipografía fija de la Modernidad en su auge” (2010:2). En este sentido, la autora parece tener, independientemente de las características de la redacción *online*, un enfoque pesimista que vale la pena analizar en la faceta cualitativa (es decir, la calidad de la escritura). Hay exceso de información, muchas voces hablando en la Red, pero ¿cómo es esa comunicación?, ¿es de calidad?

2.4. La redacción en línea: entre la creatividad y las críticas

Hablar de lo bueno o lo malo de una forma de redacción sólo tiene el sentido del reconocimiento de las fortalezas y debilidades, ya que no es posible quitar de su contexto una forma de comunicación para analizarla en otro. Esto significa que, si se analiza la redacción *online* en aplicaciones de mensajería instantánea, a la luz de la redacción formal, pueden aparecer todo tipo de deficiencias, por lo que debemos situar este discurso dentro de los parámetros

que establece el aspecto tecnológico (velocidad, limitación de espacio) y las necesidades sociales (el imaginario juvenil, la transgresión, etc.).

Sin embargo, es importante reconocer qué ha aportado este estilo de lenguaje dentro de las nuevas formas de comunicación, y a la vez, qué elementos de cuidado hay que establecer, tanto por las características de la redacción como por la propia naturaleza comunicativa; en definitiva, es relevante la efectividad en la comunicación que se logra con medios tan usados como los de mensajería instantánea.

Palazzo (2008) establece que uno de los propósitos del ciberdiscurso juvenil no es precisamente ser correctos, sino redactar mensajes claros, recordando que se trata de conversaciones escritas (nuevamente aparece la oralidad). Además, “hay casos en los que la transgresión a las normas ortográficas en el chat o bien la creación de nuevas formas más ‘excéntricas’ no es parte de la incorrección sino que son formas estratégicas que obedecen a necesidades pragmáticas y sociolingüísticas: acentuación de una actitud, énfasis, empatía, asombro, adecuación al registro de habla, etc.”, señala la autora. Queda claro, una vez más, que los propósitos del estilo de redacción en línea van mucho más allá de las formalidades, atendiendo a cuestiones generacionales, psicológicas, sociales y culturales que valdría la pena analizar por separado en un estudio más extenso. La redacción marca un estilo, distingue del otro y a la vez identifica a los pares, provoca la creatividad y manifiesta una negación a ciertos estándares.

Levis (2006) es enfático al manifestar que el uso de estos medios de mensajería no representa un riesgo para el idioma sino que da lugar a la aparición de nuevos códigos y formas de expresión escrita.

No obstante, comienza a plantearse la cuestión respecto a los cambios en el lenguaje y cómo entenderlos; en este sentido, Cortés afirma que el lenguaje está en proceso continuo de construcción, pero no sólo por las posibles deformaciones sino por las experiencias de los propios usuarios: “Ciertamente Internet, texting y otras actividades van a cambiar como lo usamos. Pero nuestra preocupación no debería centrarse en imponer normas, sino en comprender cómo los medios que usamos nos están afectando” (2010:7). La preocupación implica un impacto tecnológico sobre los usuarios, o al menos un condicionamiento de la primera a los usuarios, lo que marca una alerta pues, efectivamente, los sistemas de mensajería instantánea imponen ciertas reglas, a las que el usuario debe ajustarse. La afectación no se plantea aquí desde el ángulo gramatical

No obstante, otros autores son más sensibles a visualizar elementos alejados de la experiencia personal de los usuarios, vinculadas con su edad e imaginario colectivo, y más cercano a las correctas formas de comunicación.

Betti (2006), quien se refería a estos discursos en línea como “jerga” (ver capítulo anterior), toma argumentos de José Luis Corral, quien explica la ausencia de un discurso elaborado y complejo “que analice y enriquezca la realidad”. Además, la propia autora plantea una queja respecto a la redacción,

las abreviaturas, la puntuación, y la ausencia de los tiempos verbales. Apoyándose en observaciones de Julio Cabria, del Instituto Príncipe Felipe de Madrid, recalca las dificultades de los jóvenes para conjugar formas complejas de los verbos, lo que incluso se ve en los exámenes escolares; es decir, la redacción informal ya rebasa el ámbito para el que surgió y traslada las carencias a otros sitios (este aspecto se analizará a profundidad en el siguiente capítulo).

Alonso y Perea (2008) incluso ponen en riesgo el argumento de las abreviaturas (su estudio se enfoca en los SMS, pero, como fue señalado, en cuanto a la redacción, pueden establecerse similitudes con los sistemas de mensajería instantánea). Los autores señalan que la utilidad de las abreviaturas no siempre es tal, y que muchas veces, por abreviar, se termina escribiendo más, lo que debilita el factor de la velocidad como preponderante. Como ejemplo, citan que ciertos mensajes pueden ser más extensos que “económicos”, ya que “gracias 1000” tiene más extensión que “gracias mil”. Nuevamente toma peso, entonces, que más allá de la agilidad que sí puede caracterizar al medio (no se discute, aunque a veces el argumento caiga en contradicciones), fundamentalmente, la redacción *online* en los medios de mensajería instantánea gozan de “creatividad lingüística que no está reñida con el lenguaje escrito; puesto que añade nuevos caracteres y nuevas maneras de entender el lenguaje”, agregan Alonso y Perea (2008:27).

Lo relevante para quienes realizan un análisis de este tipo de discursos, no es solamente caer en lo estrictamente gramatical, a sabiendas de que, bajo dicha lupa, el género posee muchas debilidades. Palazzo argumenta que, sin dudas, es cuestionable el factor gramatical en este tipo de escritura, pero que más allá de eso (y por encima también de las normas de cortesía esperables en un medio en el que se dialoga con conocidos o incluso desconocidos), la autora considera trascendente reconsiderar en el “ciberdiscurso juvenil”, como lo denomina, “la adecuación lingüística como noción superadora de la competencia gramatical” (afirma Palazzo, citando a Hymes, 1971). “Para estos hablantes, lo relevante es que el texto que se escribe/dice sea apropiado u oportuno a la situación comunicativa”. Nótese, además, la pertinencia de la palabra “hablantes”, cuando se ha afirmado en capítulos anteriores el alto contenido de oralidad presente en la redacción *online*, por encima de otros términos como “usuarios”, “escritores” o simplemente “jóvenes”, para decirlo de manera general.

Baron aconseja, en este sentido, no confundir dos procesos diferentes: el cambio del idioma con la decadencia de éste, aunque podríamos argumentar que el “cambio” es en realidad formas de uso; y la decadencia requeriría de estudios a profundidad para sostener tal afirmación.

Parrilla (2008) es menos pesimista pero reconoce el continuo cambio del lenguaje, en tanto que es expresión viva de la naturaleza y la cultura de los seres humanos, y que por tanto se debería aceptar esta “revolución mundial en el lenguaje” y preguntarse si simplemente son derivaciones de las lenguas propias del formato digital y con sus propios códigos.

2.5. El ángulo educativo

El aspecto educativo o pedagógico de la escritura en las aplicaciones de mensajería instantánea es el que quizá ha hecho correr más tinta hasta el momento, por lo que aquí merece un capítulo especial, pero incluso haría falta un trabajo extenso sólo para discernir qué corresponde en cuanto al género o lengua y el factor enseñanza-aprendizaje.

¿Aprenden los jóvenes este género? ¿Cómo distingue el joven qué lenguaje aplica en cada espacio? ¿Es siempre igual el léxico en las aplicaciones *online* o varía según el usuario con el que se tenga contacto? ¿Es posible determinar si hay efectos del hábito de escribir en dichos espacios, que perjudiquen la capacidad de redactar de manera formal en el ámbito *offline*?

No se trata aquí de asumir una postura conductista en el sentido de que un joven que escribe mal en el MSN, lo hará mal de manera *offline*, pero sí recordar que la velocidad, la carencia de reflexividad en las formas de la escritura y los tintes de oralidad de la redacción en la mensajería instantánea, provocan el hábito de dejar de lado una enorme cantidad de recursos lingüísticos que, de no ponerse en práctica, se olvidan.

A este factor podemos sumar la cantidad de horas que un adolescente pasa usando estos medios comparándolas con el tiempo que dedica a la redacción formal, cuidada, y qué vigilancia y retroalimentación recibe de quienes, en teoría, deben cuidar dichas formas. En este mismo sentido, Luque (2009), a partir de un estudio basado en la lectura y la escritura, afirma que: “Los porcentajes bajos de lectura son alarmantes ante las horas frente a la computadora”.

Según el estudio de Aranda, Sánchez-Navarro y Tabernero, podemos afirmar que casi 40 por ciento de los jóvenes españoles consultados en su estudio pasan, como mínimo, ocho horas semanales en Internet, a aquellos que indican que casi siempre están conectados (2009:18).

Los análisis en este aspecto han ido, en primer término, por las alertas sobre las incorrecciones lingüísticas, para luego sobrevenir los defensores de la independencia del género. A éstos, se han sumado estudios de carácter empírico que pretenden posicionarse sobre lo positivo y lo negativo de la mensajería instantánea⁹.

Vale la pena en este apartado mencionar que muchos estudios se han basado en encuestas a usuarios de mensajería instantánea, quienes contestan que cuidan hasta cierto grado la ortografía, y que conocen las reglas, pero hace falta un estudio mucho más profundo sobre si la percepción del joven es lo que realmente se puede constatar en la práctica con referencia a sus conocimientos.

⁹ En este apartado serán continuas las referencias a estudios basados en SMS, pues son los más comunes, pero, recordando lo mencionado en capítulos anteriores, se efectúa esta comparación por las similitudes que presentan los mensajes de texto y la mensajería *online* en cuestiones como las abreviaturas, la velocidad y el uso de emoticonos.

Esto, unido a lo expresado por Gómez, nos hace pensar que efectivamente hay un cierto grado de conciencia de que se está alterando el uso correcto del idioma, y esa es una parte del discurso juvenil: antinormativo, transgresor, como ya se manifestó, pero por otra parte, no podemos confiar en que dicha “rebeldía” lingüística parta de un conocimiento profundo del idioma y, por tanto, de una práctica absolutamente controlada de creación literaria. Estamos más cerca de pensar que los adolescentes no conocen a la perfección el idioma (y por tanto no saben hasta dónde tienen control de dicha transgresión) que de suponer que son conocedores fehacientes del mismo.

Un primer aspecto relevante a considerar lo señala Gómez (2007) citando a Martínez de Sousa (2004), quien argumenta que es indispensable distinguir la falta de ortografía y las heterografías: la primera refiere al desconocimiento de las reglas; la segunda, son desviaciones intencionadas de la norma ortográfica que no se producen por desconocimiento.

Parrilla (2008), destaca el trabajo “Del caos a la creatividad: los chats entre lingüistas y didactas”, de las portuguesas Araújo y Melo, de la Universidad de Aveiro, quienes descartan que se trate de un mal uso del lenguaje en estos espacios debido a un desconocimiento del mismo, sino de un uso “informal, económico y creativo, con el objetivo de hacer la comunicación más expresiva, más atractiva, más flexible, más lúdica e incluso más elocuente”. Sin embargo, lo atractivo se da por novedoso, pero la flexibilidad lingüística, y sobre todo la eficiencia, se dan cuando se usan correctamente los signos gramaticales y formas verbales; en este sentido, no son un capricho de los especialistas en cada idioma, sino que los signos y formas tienen un uso muy específico con la finalidad de facilitar la comunicación y el entendimiento.

Por otra parte, Luque (2009) asocia directamente la llegada de las TIC y el descenso de la calidad de la escritura, pero se refiere concretamente al decremento de los procesos lectoescritores del alumnado, recalcando, de manera tajante que “se ha entrado en un oscurantismo lingüístico, y sobre todo, literario”.

Regresando a Gómez, liga además la mensajería instantánea con otros elementos asociados a las TIC, en este caso, el corrector ortográfico de Word, pues asegura que cuando éste corrige palabras no nos fijamos en lo que nos indica: el por qué. Esta observación presenta una analogía más crítica en los *chats*, pues si en Word no tenemos el hábito de fijarnos en lo que el programa nos señala como erróneo para investigarlo, razonarlo e incorporarlo al lenguaje para ponerlo en práctica, es aún más crítico en la mensajería instantánea, donde no hay un corrector ni tampoco usuarios preocupados en realizar ese papel; por lo tanto, más opciones de transgresión y menos de asimilación del por qué de dicha antinormatividad (como adolescente puedo ser “atrevido” con el lenguaje, pero desconozco el origen de mi transgresión).

Regresando a Parrilla, quien cita a Yus (2002), coincide en que “la ortografía no es el fuerte de los más jóvenes y, si utilizan de forma sistemática el chat y el texto de móvil para comunicarse y escribir, la abundancia de abreviaturas les

perjudicará más. Esta influencia negativa es ampliable a las tecnologías informáticas en general, que normalmente realizan automáticamente tareas de corrección gramatical e incluso de estilo que pueden llevar a una relajación en el control ortográfico del usuario” (2008:134).

Por otra parte, hay que recordar que la redacción es sólo parte de un proceso cognitivo más amplio asociado a otras dos acciones: la lectura y la expresión oral. El caudal terminológico, la capacidad de expresión adecuada, las conjugaciones verbales, el conocimiento de las reglas ortográficas y en definitiva la correcta aplicación de un lenguaje amplio y preciso, son factores que se asocian con estos tres procesos: quien lee bien, cuenta con un número mayor de palabras en su haber, y con el conocimiento de elementos asociados a la puntuación, lo que luego se emplean en la escritura y, también, en la expresión oral. Estos elementos podríamos situarlos como los vértices de un triángulo, donde no hay una secuencia lineal de uno a otro, sino que la influencia es recíproca y multidireccional.

Sotomayor (2003), precisamente, apunta a la lectura como factor coincidente con la escritura a la hora de alertar sobre los procesos que se viven en los medios digitales. El autor señala que las nuevas escrituras electrónicas exigen nuevos modos de concebir el proceso de lectura, “más aún cuando el caudal de información es infinito a través de la red. Por eso la aparición de un lector icónico, hipertextual e interactivo, que lee a base de vistazos rápidos y que no necesita instrucciones para captar la información a través de fragmentos mínimos e imágenes que hablan por sí solas” (2003: 131).

En el otro lado de la balanza, hay autores que son escépticos, pero ante la posible influencia de las TIC en perjuicio de la calidad de la redacción de los jóvenes. Mayans (2002) afirma que es dudoso que se pueda establecer una correlación entre el conocimiento, la normativa del código escrito y el uso de *chats*. El autor es aún más arriesgado pues destaca que, según su trabajo, el uso de estos medios de mensajería instantánea no perjudica, sino que mejora los rendimientos.

Sin caer en la tentación de rechazar el trabajo de Mayans, quedan varias cuestiones que pensar en torno a su afirmación: es tan perjudicial decir que los *chats* son negativos como decir que mejoran cierta práctica; ambas afirmaciones portan un estilo conductista y, sobre todo, determinista del efecto de la tecnología sobre los usuarios. En este sentido, pretendemos ser más moderados al señalar las posibles afectaciones, aunque también cabe la posibilidad (creemos, menos probable), de mejoras en el conocimiento. Lejos está la mensajería instantánea de representar un método pedagógico, es simplemente una vía para la comunicación que no busca la calidad lingüística sino el diálogo ágil, las palabras concretas y efectivas y la comunicación entre usuarios que tienen rasgos comunes y pretenden afianzarlos aún más mediante métodos de redacción no convencionales. A esto, si le sumamos los temas tratados en los *chats*, queda más aún en dudas el aprendizaje, pues ni las temáticas, ni las formas, ni el caudal lingüístico (referido al número de palabras usadas, la variedad de recursos gramaticales) son suficientes para aportar elementos positivos a la formación de un adolescente.

No es viable confundir dos aspectos: la cantidad de información circulante actualmente y el tiempo que los jóvenes destinan a la escritura, con la calidad de la misma. Que los jóvenes pasen mucho tiempo diariamente escribiendo, de ninguna forma significa que la calidad de la misma se incremente, o que reflexionen sobre lo bien escrito y lo que no, ni cómo retroalimentar a sus amigos al respecto. Los *chats* no constituyen un espacio para aprendizaje natural, sino que los usuarios son los que hacen de los sitios un rincón de ocio, aprendizaje, comunicación, etc.

Volviendo a los estudios de Mayans, destaca que más de la mitad de las personas entrevistadas opinaban que su grado de respeto hacia la normativa escrita no había variado a lo largo de su trayectoria en el *chat*. Sin embargo, es peligroso hablar de los usuarios en general sin conocer el grado de certeza de su subjetividad. Creemos en los sujetos que nos dicen que respetan la normativa, pero ¿qué tanto conocen de ella? No podemos quedarnos con la afirmación de los sujetos sin probar la verdadera capacidad que tienen para confirmar sus dichos con acciones concretas.

No obstante, sí parece acorde destacar que un cierto grado de incorrección gramatical es consciente, pero consideramos que esto, lejos está de la “vivacidad, flexibilidad y expresividad” que Mayans otorga a la oralidad.

Efectivamente, la oralidad goza de creatividad y formas que se diferencian de la redacción, pero la antinormatividad o la rebeldía gramatical distan de vivacidad, pues con esa laxitud correctiva corremos el riesgo de permitir como originales muchas formas que pueden resultar peligrosas, al menos, en el sentido pedagógico. Como ejemplo muy específico: una de las características es sustituir la “s” por la “z” en los *chats*; en este sentido, si el joven acostumbra a estas formas y no redacta asiduamente textos formales, tendrá dificultades para luego discernir entre los términos “vez” y “ves”, ambos con sentidos totalmente distintos. Esta misma situación puede presentarse con términos homófonos, muy frecuentes en el español (palabras que fonológicamente suenan igual, pero se escriben de manera distinta y tienen significados diferentes), la acentuación en términos similares (no podrán diferenciar “ingles” de “inglés”), y, peor aún, la tilde diacrítica (aquella que se aplica en palabras muy específicas para diferenciarlas en su sentido, por ejemplo: tú-tu; el-él, etc.).

Levis (2006) no se preocupa en demasía por estas alarmas que la redacción en línea genera, pues considera que el hecho central es el prejuicio de los adultos hacia las prácticas juveniles, una estigmatización que se presenta en muchos ámbitos de la vida de los adolescentes.

Sin embargo, no hay que olvidar los usos sociales y las formas en que los usuarios moldean a la tecnología. Cortés (2010) asume este punto al mencionar que los problemas ortográficos no se solucionan al poner acentos en Internet y que los neologismos (él solo refiere a los términos nuevo, no a las deformaciones, heterografías y faltas de ortografía) dependerán de los usos y los gustos de los usuarios. Aunque asumimos como real la postura de la

autora, no es motivo para dejar a la deriva de las costumbres del usuario el futuro de la gramática española, sino que habrá que moldear ciertas bases que permitan una convivencia de cada forma en los espacios adecuados. En el mismo sentido, no se subestima la capacidad juvenil de comunicarse de manera ágil y efectiva, por el contrario, esta modalidad requiere de muchas competencias y “operaciones cognitivas” (Palazzo, 2009), con el fin de que sea efectiva; de otro modo, no habría perdurado.

Por otra parte, es esencial recordar en este caso las diferencias nacionales, estatales (o provinciales) y entre localidades con respecto a la formación educativa previa. Gómez (2007) habla de mujeres que han terminado con éxito la educación secundaria y que se les exige una ortografía perfecta para aprobar las asignaturas que cursan en español. Ellas llevan una ventaja restrictiva a sus modelos educativos, pero que no aplica en todos, por lo que su situación, más que una regla, puede terminar siendo una excepción con respecto a lo que sucede, por ejemplo, en América Latina. El autor defiende que el uso de las TIC fomentaría la escritura, y que la formal y la *online* son de distinta naturaleza, no comparable; efectivamente, hay diferencias, pero sólo para quienes: conocen las reglas, saben cómo usarlas y perfectamente se adaptan a los entornos, cosa que no puede hacer quien no tiene las competencias.

Mientras tanto, en el idioma inglés los análisis toman un rumbo similar, con las mismas preocupaciones y, de la misma manera, con estudios que consideran la separación entre las formas *online* y *offline* y quienes afirman que la redacción en línea fomenta algunas habilidades.

Plester et. al. (2009) explican que, en el caso de los mensajes de texto, se trata de abreviaciones fonéticas como en el ejemplo ‘2nite’ en lugar de ‘tonight’ (considerando que “2” se lee “two”, de forma parecida a “to”) y que, para crear y leer esas abreviaturas, se necesita un nivel de cuidado fonológico y ortográfico de relevancia. El mismo estudio, tomando en consideración los niveles más altos en las pruebas efectuadas, indicó que los jóvenes eran capaces de moverse entre códigos, lo que les daría cierta versatilidad.

Los autores llegaron a una serie de conclusiones relevantes: en primer lugar, que hay escasa evidencia de que los SMS dañen el conocimiento del idioma inglés de los preadolescentes; en segundo lugar, hay pruebas que muestran una relación positiva entre el uso de los mensajes de texto y otras habilidades lingüísticas, asociándolo incluso con un incremento de las habilidades de lectura. Sin embargo, nos preguntamos hasta qué punto la habilidad lectora luego se transforma en una competencia positiva referente a la escritura: podemos leer bien y que eso conduzca a un correcto desempeño escrito, pero no se percibe la misma linealidad con la ortografía correcta si ésta no se utiliza y es analizada en otros espacios. Además, ¿qué tan buena puede ser la habilidad lectora con la restricción en cuanto a cantidad y variedad de términos usados en los *chats* y SMS? Por otra parte, estas formas de escritura no contemplan un manejo apropiado de las mayúsculas y menos aún de los signos de puntuación, por lo que en ningún sentido podemos afirmar que más

uso de los chats y SMS conduzcan a mejoras en las habilidades de lecto-comprensión o escritura.

Lucero, et.al., precisamente, analizan la TIC a la luz de los modelos de lectura, e indican que los buenos lectores no leen palabra tras palabra, en un proceso lineal, sino que leen significados y para una buena acción lectora se requiere: conocimientos previos y esquemas, y la información proveniente del texto. “Ambos interactúan, generando hipótesis que se van comprobando, mediante la reducción de incertidumbres, al avanzar en la lectura del texto” (2005:63). Con esta afirmación, queda claro que la buena escritura no sólo es cuestión del presente en las TIC, sino de la formación pasada, hábitos y costumbres de cada usuario, lo que otorga una incertidumbre difícil de discernir en cualquier estudio, pero que no nos permite la libertad de afirmar positivamente la buena influencia de los medios de mensajería instantánea ni la negatividad de las mismas.

Retomando el idioma inglés, Baron (2010) es tajante al afirmar que el lenguaje usado en Internet influye en la escritura *offline* e incluso en el habla.

En otro estudio, Ling y Baron (2007) hablan en específico sobre las contracciones, es decir, abreviaturas del idioma, las que, en inglés, están presentes por naturaleza y porque el idioma lo permite. Es el caso, por ejemplo, de “can’t” en lugar de la forma amplia “cannot”. Los autores destacan que esas contracciones aparecen en la escritura informal, no obstante, recalamos, están permitidos en el idioma inglés gramaticalmente hablando.

Los citados expertos también analizan la puntuación de los jóvenes en el uso de las TIC, recalcando lo “pragmático” de su uso (2007:9), con mayor consistencia en los *chats* que en los mensajes de texto; sin embargo, la observación se planteó, fundamentalmente en los puntos finales, es decir, los de cierre de enunciados completos, los que en la mensajería instantánea resultan “inútiles” si consideramos la velocidad y reducción de espacios existente. Consideramos, además, que en español la realidad parece distinta por la variedad de signos de puntuación, la necesidad particular para cada caso, además de que en el estudio los autores reflejan poco cuando sólo analizan el uso de puntos, siendo que podría ser de los signos más fáciles de usar, no tiene la complejidad de otros como los guiones, los paréntesis o corchetes (que presentan usos muy puntuales en el español).

Es interesante resaltar que en inglés puede haberse ganado (intencionalmente) una forma más de manifestar ciertos vocablos. Por ejemplo, la palabra ‘nite’ no rompe las convenciones gramaticales con ‘night’ y “revela un reconocimiento creativo de la similitud fonológica” (Plester, et. al., 2009:156; Thurlow, 2003), pero las afirmaciones en un idioma no implican las mejoras en otro, pues depende de sus diferencias gramaticales.

Como ya se ha afirmado, existe una relación entre lectura, escritura y expresión oral, por lo que, finalmente, en este sentido, vale la pena preguntarse: si hay cambios en la escritura y a la vez efectos en el empobrecimiento léxico y de manejo del lenguaje, ¿podría haber alguna consecuencia en la lectura y la

capacidad de los jóvenes de expresarse oralmente? Las respuestas quedan entre uno de los retos que la temática impone a los investigadores.

3. Retos que impone el tema

La investigación en torno a los *chats* y SMS, así como Internet y su uso por parte de los usuarios, es reciente, y deberá ir abriendo nuevos campos a medida que pase el tiempo y que además surjan más actividades en línea y formas de comunicación, información y ocio.

Uno de los retos para los investigadores es repensar qué relación hay entre las horas que los jóvenes (y los usuarios en general, sin descartar grupos etáreos) pasan frente al monitor y, a cambio, las horas de redacción formal; esto puede representar significados de interés para muchas áreas más del conocimiento.

Nuevamente cobra relevancia considerar lo que Aranda et. al. (2009: 24-25) reflejan en su estudio: los jóvenes usan las plataformas en línea para hablar con amigos (89,3% “mucho”); hablar sobre lo que les interesa/gusta (71,3% “mucho”); hablar con gente con la que no se ven a menudo (48,5% “mucho”); solucionar dudas relacionadas con los estudios (44,2% “mucho”) y enviar/recibir fotos, vídeos o cosas divertidas que encuentran por Internet (40,6% “mucho”), dejando en claro que el entretenimiento y el contacto entre pares son las prioridades entre los adolescentes, por lo tanto, un elemento por el que comenzar a estudiar el tema.

El propio Mayans (2002), quien se inclina a afirmar lo positivo del uso de los nuevos medios, comenta un elemento de relevancia que no debe quedar por debajo de las posibles consecuencias del uso de las TIC. El autor afirma que “el uso regular de un *chat* implica un contacto continuado y activo con una variante de código escrito y con una infinidad de otros usuarios de éste, a un nivel de intensidad, interactividad y dedicación mucho mayor que en cualquier otra situación de comunicación escrita de la historia de la humanidad”. Pero es precisamente esa “intensidad, interactividad y dedicación” que requieren de una atención especial de parte de los expertos, porque más allá de la cantidad de información y comunicación existente, de ninguna manera esto significa que haya calidad en la misma, por los niveles de discusión y menos aún en el cuidado del lenguaje. No pretendemos con esta afirmación aseverar que los jóvenes deban usar un lenguaje correcto en el *chat*, pero sí determinar, a nivel educativo, cómo contrarrestar los posibles efectos o trabajar de manera cuidadosa para no desaprovechar la oportunidad y que, cuando más escribimos en cuanto a cantidad, sea cuando peor lo hacemos en calidad. Es un buen momento para hacer que el gusto por la escritura se convierta también en una puerta para el conocimiento de las reglas gramaticales, en el medio que corresponda, sin pretender que la redacción formal aplique en medios cuyo uso ha sido decidido para otros fines por los usuarios.

Las dimensiones analizadas en el presente texto dejan más caminos posibles que conclusiones. Se trata de un tema que se presta para análisis tan diversos como disciplinas hay interesadas en la mensajería instantánea y sus usos

sociales: desde la tecnología en sí misma, lo social y antropológico, lo psicológico, la medicina, la pedagogía, entre muchas otras áreas; finalmente, este análisis es propiciado por el uso que de ella hacen los usuarios.

Es conveniente, en todo caso, acompañar afirmativamente la opinión de Levis en cuanto a que: “En uno y otro caso utilizamos códigos diferentes. La gran mayoría de niños y jóvenes, al igual que los adultos, saben que la escritura del *chat* no es la adecuada para escribir, por ejemplo, una carta o un e-mail a sus abuelos o tíos” (2006:7). Sin embargo, el problema no es aquí la conciencia del paso de un medio a otro, sino cómo el hábito de la escritura informal en los medios de mensajería instantánea puede afectar la expresión escrita adecuada en espacios formales, sobre todo, *offline* (donde aún es más complejo pues no se cuenta con apoyo de los correctores ortográficos disponibles en equipos de cómputo, aunque estos no aplican en los *chats*).

Por lo tanto, harán falta análisis cuantitativos y cualitativos diversos para entender el fenómeno y atacar las posibles debilidades que el uso de la mensajería instantánea podría generar en la formación de los adolescentes.

Con respecto a lo cuantitativo, vale la pena establecer si hay un grado de relación entre la redacción *online* en aplicaciones de mensajería instantánea y un aumento en los errores ortográficos, o cuáles son los errores más frecuentes, los que pueden estudiarse desde diferentes enfoques gramaticales como: acentuación, uso de mayúsculas, signos de puntuación, vicios del lenguaje, conexión entre ideas, orden en la argumentación, variedad del léxico, etc.

En cuanto a lo cualitativo, importa establecer el cómo y los por qué: desde cuestiones como qué motiva a los jóvenes a este estilo de redacción, el por qué de las abreviaturas, cómo adaptarse al léxico variable, hasta el cómo redactan a partir de una experiencia vivida con los mismos adolescentes. Es viable preguntarse, desde un inicio: ¿por qué los jóvenes escriben así?, ¿cómo es ese imaginario que los impulsa a ser contestatarios, rebeldes por esa vía?

En este sentido, parece que hiciera falta más contacto con ellos, trabajo de campo, pues las investigaciones analizadas recurren a métodos más lejanos como encuestas y análisis del discurso. No se critica lo ya hecho, sino que se reconoce su relevancia como un primer paso, pero estableciendo la necesidad de ir más allá ahora, considerando que empiezan a surgir ciertas posturas comunes entre algunos autores, con sus consiguientes versiones opuestas en cuanto a las consecuencias de la escritura abreviada, informal y veloz.

Vale la pena recuperar para el idioma español lo que Hine (2004) refleja respecto a métodos factibles de aplicar para el inglés, con la finalidad de conocer más de estos temas y de sus actores, como: análisis del discurso, etnometodología, prácticas que dan sentido a determinados contextos a través de la interacción de los participantes.

Palazzo hace un buen reconocimiento de dónde están posicionados la mayoría de los autores en la actualidad, y de esa forma alertar sobre cuestiones que

deben atenderse con mucha cautela en el análisis de esta temática: “Sabemos que las nuevas forma de comunicación y sus prácticas discursivas han sido y son criticadas y relacionados estrechamente con diversos fenómenos lingüísticos y no lingüísticos que por lo general se vinculan con un tipo de cultura juvenil construida desde el discurso del desencanto. Esto incluye el empobrecimiento del repertorio léxico, transgresiones constantes a las normas ortográficas, lenguaje descortés, ausencia de reglas y normativa, etc. Sin contar con los aspectos psicológicos, sociológicos y culturales como ser el desdoblamiento de la personalidad, el enmascaramiento, el aislamiento social, el exceso de horas frente a la pantalla, la exposición a situaciones de riesgo, etc.”.

No se trata, como ya se ha dicho, de “satanizar” al medio, que como ya fue mencionado, posee valores y simbolismos representativos de la juventud actual y de una época influida en su forma por el uso de las TIC y moldeada por una comunidad altamente activa de usuarios; no se busca una aproximación naturalista-positivista.

El reto puede partir de una reflexión hecha por Betti (2006) respecto a que “El joven hombre tecnológico” (como traduce la autora retomando a Paolo Fabbri, 2000), “ha encontrado de nuevo el placer de escribir. Y estos jóvenes, y no solamente ellos, seguirán escribiendo para sentirse menos solos”. La relevancia está, precisamente, en la presencia de este medio, en el peso que la escritura vuelve a tomar en un mundo en el que lo audiovisual parecía dominar. Y lo más relevante es que, además del redescubrimiento de la escritura, ésta se afianzará por el propio peso que continúan tomando las TIC y las formas de comunicación digital entre las personas.

Además, por encima de la presencia de las TIC o cualquier otro medio, las lenguas no son estáticas, constantemente sufren cambios de acuerdo con usos, costumbres, regionalismos, adaptaciones de extranjerismos, entre muchas otras posibilidades. Las preguntas son: ¿hacia dónde se mueve la lengua? ¿Hacia dónde la empujan los usuarios? ¿Qué peso adquiere la mensajería instantánea como agente modificador de la lengua y qué relevancia cobra su estilo de redacción?

Queda claro que, entre pares (adolescentes más que nada), no hay intención de corregir los errores presentes en su lenguaje, sino que la creatividad lingüística es, en todo caso, celebrada y a la vez adoptada por más usuarios. Pero finalmente no es válido aquí decir si algo es bueno o malo, es mayormente relevante conocer los matices, los por qué de las situaciones y, en todo caso, alertar sobre posibles implicaciones secundarias surgidas a partir de la interacción humana con las tecnologías.

Otro aspecto que debe atenderse es la diferencia del análisis de acuerdo a los países y regiones. El aprendizaje previo del idioma y las exigencias del sistema educativo español, no son iguales a las mexicanas o de cualquier otro país de América Latina, por lo tanto, no todos los adolescentes tienen la misma base ni reciben la misma formación respecto al uso correcto del lenguaje. Estas diferencias, son incluso trasladables a regiones dentro de un país, donde

puede haber brechas dramáticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el contacto con la tecnología y la apropiación del idioma por parte de los jóvenes.

Otro aspecto relevante asociado a los retos que implica la mensajería instantánea y las características de la redacción en dichas aplicaciones tiene que ver con conjugar los saberes de manera de articular un conocimiento, es decir, pensar en que, más allá de los intereses particulares de las distintas disciplinas que determinen estudiar el tema, los resultados apunten hacia la transdisciplinariedad. Este es un fin que muchas materias buscan, y esta área de estudio no debe ser ajena: vale la pena estudiar lo tecnológico, pero a la vista de las repercusiones y acciones interpersonales que se dan en los medios de mensajería instantánea, analizando aspectos psico y sociológicos y aunando cualquier otra disciplina que considere que puede echar luz sobre la temática, para comprenderla, prever posibles consecuencias o resultados y actuar en pro de una mejora en el amplio sentido del término.

Como ejemplo, podemos citar la alerta de Castellana et. al. quienes analizan este tema desde el enfoque psicológico y destacan la “importancia de implicar en la prevención a los agentes socializadores –en tanto que personas significativas- porque está demostrada su influencia en los usos que hace el adolescente de las TIC, especialmente de Internet, móvil y videojuegos” (2007:196).

Podría agregarse a la lista de posibles temas con vínculos relevantes para comprender el fenómeno, la pérdida de contacto directo entre las personas, como apunta Marín (2004) o cómo el contacto ahora pasó a darse a distancia, mediado por un ordenador y aplicaciones que permiten hablar con el otro en tiempo real.

Finalmente, vale la pena recalcar el rol de los educadores en este tema, sea del área que sea de la que provengan; el proceso de enseñanza-aprendizaje debe incluir a las TIC, como parte de la formación, como herramienta *sine qua non* en la comprensión del presente y pensando en lo que el futuro depara en cuanto a los caminos por los que transitan los usuarios y cómo serán formados.

Echeverría (2008) afirma que los sistemas educativos han de incluir entre sus objetivos la adquisición de esas “capacidades TIC”, que son varias y diversas”, elemento de absoluta relevancia ya que las tecnologías no son sólo ocio, y el aprendizaje también se fomenta mediante su construcción colectiva, sin olvidar la tecnología.

Las TIC deben entenderse, en su “diálogo” y transformación de y con los usuarios, y de ese modo crear estrategias que las conviertan en una herramienta favorable, sin importar el rol que jueguen: educativo, informativo o de entretenimiento.

4. Bibliografía

Aibar, E. (2006). *La visión constructivista de la innovación tecnológica. Una introducción al modelo SCOT*. Barcelona: Editorial UOC.

Alonso, E.; y Perea, M. (2008). "SMS: impacto social y cognitivo". *Escritos de Psicología*, 2-1, 24-31. Universitat de València, España.

Aranda, D., Sánchez-Navarro, J. y Tabernero, C. (2009). *Jóvenes y ocio digital. Informe sobre el uso de herramientas digitales por parte de adolescentes en España*. Barcelona: Editorial UOC.

Balaguer Prestes, R. (2005). "El chat y el Messenger: instrumentos de entrenamiento en comunicación para tiempos de incertidumbre y baja atención". Ponencia presentada en el marco de las VIII Jornadas de AIDEP, The British Schools, Montevideo, 2005. Disponible en el Archivo del Observatorio para la CiberSociedad, en: www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=209.

Baron, N. S. (2008). *Always on: language in an online and mobile world*. Oxford; New York: Oxford University Press.

Betti, S. (2006). "La jerga juvenil de los SMS :-)". *Cuadernos del Lazarillo*, 31, 68-76. Salamanca, España. Disponible en el Archivo del Observatorio para la CiberSociedad, en: www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=226.

Castellana Rosell, M., Sánchez Carbonell, X., Graner Jordana, C. y Beranuy Fargues, M. (2007). "El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y videojuegos". *Papeles del Psicólogo*, septiembre-diciembre, año/vol. 28, núm. 003, 196-204. Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos. Madrid, España.

Castells, M. (1996). *La era de la información. La sociedad red. Vol. 1*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (ed.) (2004). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.

Cortés Conde, F. (2010). "El lenguaje en Internet. La búsqueda de la lengua perfecta y el miedo a los nuevos medios". Goucher College. Tomado de: <http://diegolevis.com.ar>.

Echeverría, J. (2008). "Apropiación social de las tecnologías de la información y la comunicación". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad – CTS, enero, año/vol. 4, núm. 010*, 171-182. REDES. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior. Buenos Aires, Argentina.

Gómez Camacho, A. (2007). "La ortografía del español y los géneros electrónicos". *Revista Comunicar, año/vol. VX, 29*, 157-164. Huelva, España.

- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Katz, J. E. y Rice, R. E. (2005). *Consecuencias sociales del uso de Internet*. Barcelona: Editorial UOC.
- Lenhart, A., Purcell, K., Smith, A., y Zickuhr, K. (2010). *Social media & mobile Internet use among Teens and Young adults*. Pew Internet & American Life Project. Washington, DC. Tomado de:
[http://pewinternet.org/Reports/2010/Social - Media - and - Young - Adults.aspx](http://pewinternet.org/Reports/2010/Social-Media-and-Young-Adults.aspx).
- Levis, D. (2006). "El chat: el habla escrita de niños y jóvenes". Ponencia presentada en ALAIC.
- Ling, R., y Baron, N. S. (2007). *Text messaging and IM: linguistic comparison of American College Data*. American University. Washington, DC.
- Lucero, M.; Chiarani, M.; Gil Costa, V. y Correa, A. (2003). "Aprender a aprender...un reto para las TIC's". Primeras Jornadas de Educación en Informática y TIC's en Argentina. Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales. Universidad Nacional de San Luis, Argentina.
- Luque Jiménez, A. M. (2009). "Integración de las TIC en el área de lengua y literatura española". Revista digital *Innovación y experiencias educativas*, 19. Granada, España.
- Marín Montín, J. (2004). "La comunicación abreviada como señal de identidad de la juventud actual". *Comunicar*, núm. 022, 101-107. Grupo Comunicar. Huelva, España.
- Mayans i Planells, J. (2000). "Género confuso: género chat". Revista *Textos de la CiberSociedad*, 1. Disponible en: www.cibersociedad.net.
- Mayans i Planells, Joan, 2002, "De la incorrección normativa en los chats". Fuente original: *Revista de investigación Lingüística*, núm. 2, vol. V, 101-116. Disponible en el Archivo del Observatorio para la CiberSociedad en <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=43>.
- Moral Toranzo, F. y García Loreto, R. (2003). "Un nuevo lenguaje en la red". Revista *Comunicar* 21, 133-136. Huelva, España.
- Palazzo, G. (2005). "¿Son corteses los jóvenes en el chat? Estudio de estrategias de interacción en la conversación virtual". Revista *Textos de la CiberSociedad*, 5. Disponible en <http://www.cibersociedad.net>.
- Palazzo, M. G. (2008). "Las nuevas tecnologías y la comunicación: práctica e impacto cultural". 10º Congreso Redcom, "Conectados, hipersegmentados y desinformados en la era de la globalización". Tomado de: www.ucasal.net/novedades/archivos/redcom-ponencia/Ejes23y4/Eje3/Mesa3-2/Palazzo_PN_.pdf. Salta, Argentina.

Palazzo, M. G. (2009). "El ciberdiscurso juvenil: representaciones sociales del desconcierto, la censura y la aceptación". Revista *Espéculo*, 41. Tomado de: www.ucm.es/info/especulo/numero41/ciberdis.html. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.

Parrilla, E. A. (2008) *Alteraciones del lenguaje en la era digital*. *Comunicar*, vol. XV, núm. 30, 131-136. Grupo Comunicar. España. Tomado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15811864021>.

Plester, B., Wood, C. y Joshi, P. (2009). *Exploring the relationship between children's knowledge of text message abbreviations and school literacy outcomes*. The British Psychological Society, Coventry University, UK.

Sotomayor García, G. E. (2003). "Los viejos lenguajes en las nuevas tecnologías". *Theoria año/vol. 12*, 129-137. Universidad del Bío Bío. Chillán, Chile.

Thurlow, C. (2003). *Generation Txt? The sociolinguistics of young people's text-messaging*. University of Washington, Seattle. Tomado de: <http://extra.shu.ac.uk/daol/articles/v1/n1/a3/thurlow2002003-paper.html>

Sitios web consultados

Asociación de Usuarios de Internet. Diccionario SMS. Disponible en: www.diccionariosms.com/contenidos.

Diccionario de la Real Academia Española en línea. www.rae.es.

Emoticones gratis, smilies y emiticonos. www.emoticones.com.

Periódico en línea Infobae.com.

<http://www.infobae.com/notas/nota.php?Idx=123912&IdxSeccion=100449>.

The Official Smiley Dictionary. www.smileydictionary.com.